

Juventud

María Donoso Clark

Resumen

La tercera parte de la población del Perú es joven, es decir, se encuentra entre los 15 y 29 años de edad. Aunque estos jóvenes presentan marcadas diferencias en lo que se refiere a niveles económicos y sociales, comparten diversas características, como la alta capacidad de adaptación al cambio y de adopción de nuevas tecnologías y prácticas culturales. Durante los próximos veinte años el Perú, como casi toda América Latina, tendrá la mayor generación joven de su historia como resultado de la transición demográfica en la que se encuentra. Sin embargo, los cambios estructurales necesarios en los sectores educación, salud y empleo requerirán varios años para hacer frente a esa situación. El momento de implementar estos cambios para atender a este grupo poblacional es ahora, y para hacerlo son necesarios mecanismos inmediatos, flexibles y temporales.

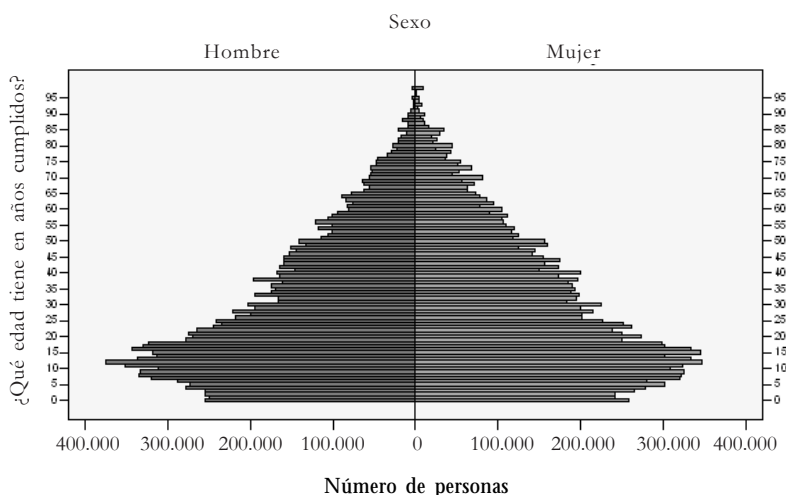
En este capítulo se hace un breve análisis de la situación de la juventud en el Perú, se realizan algunos estimados de los costos sociales y económicos asociados a la deserción escolar y los actos delictivos y de violencia que afectan principalmente a los jóvenes y se proponen recomendaciones de política para una intervención que reduzca esos costos que resultan de su exclusión. Es importante recalcar que aquí se enfatizan posibles soluciones para jóvenes que están al margen del sistema educativo formal, razón por la cual se trata solo en forma limitada los cambios de políticas necesarios en el sector. El capítulo se centra específicamente en propuestas y mecanismos que puedan implementarse rápidamente, que promuevan la responsabilidad compartida del sector público, el sector privado, las ONG y los propios jóvenes, y que sirvan para mejorar la calidad e impacto del gasto público en este segmento de la población.

1 Con la colaboración de Elizabeth Dasso, Benjamin McDonald, Rossana Polastri, Linette Lecussan, Marco Antonio Ortiz y Pablo Lavado, y los comentarios de John Newman.

I. Introducción

Tres de cada diez peruanos son jóvenes² y cuentan con un nivel promedio de escolaridad de 9,7 años. Aunque estos jóvenes presentan marcadas diferencias en lo que se refiere a niveles económicos y sociales, comparten algunas características, como la alta capacidad de adaptación al cambio y de adopción de nuevas tecnologías y prácticas culturales. Durante los próximos veinte años el Perú, como casi toda América Latina, tendrá la mayor generación joven de su historia como resultado de la transición demográfica en la que se encuentra, y alcanzará la tasa más baja de dependencia económica hacia 2030 (Aramburu 2005). A diferencia del fenómeno demográfico del *baby boom* que impactó a los Estados Unidos durante más de quince años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, por un incremento en la tasa de fertilidad, el fenómeno demográfico del Perú al que aquí se hace referencia es el resultado de una reducción de la tasa de fertilidad, por un lado, y del incremento de la expectativa de vida, por otro (reducción de la mortalidad infantil). El gráfico 1 presenta la pirámide demográfica actual del Perú, que demuestra claramente la decreciente población joven en el futuro y la concentración actual en los grupos etarios de entre 8 y 20 años.

Gráfico 1. Pirámide demográfica 2004



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), ENAHO 2004.

Si bien esta tendencia demográfica se inició hace algunos años, no ha habido un esfuerzo de preparación para enfrentar sus consecuencias. La concentración de esta población joven en un contexto de baja calidad educativa, niveles tecnológicos deficientes y altos niveles de inseguridad y violencia constituye una barrera potencial para el crecimiento

2 En este capítulo se llamará jóvenes a aquellas personas con edades entre 15 y 29 años.

económico del Perú (Buvinic y otros 2005). Al mismo tiempo, existe también una «ventana de oportunidad» para aprovechar la potencialidad de los jóvenes gracias a su capacidad de adaptación, su energía e idealismo y para convertirlos en agentes de desarrollo. Esto permitirá reducir las vulnerabilidades a las que están expuestos particularmente los jóvenes pobres.

Tres factores sociales afectan en particular a los jóvenes y son centrales para lograr un crecimiento económico compartido, que comprende un desarrollo equitativo e incluyente: (i) la demanda de mayores capacidades y calificaciones requeridas por una economía globalizada caracterizada por el rápido movimiento de información, productos e individuos, y que se expresa en una brecha creciente entre los sueldos de los trabajadores calificados y no calificados;³ (ii) la necesidad de reducir el conflicto y la violencia que caracteriza a las zonas urbanas y que afecta sobre todo a los jóvenes; y (iii) la necesidad de frenar la migración de jóvenes al extranjero, muchos de ellos capacitados que, por falta de oportunidades, buscan mayores retos fuera del país (la denominada «fuga de cerebros»). Los propios jóvenes peruanos señalan la urgencia de atenderlos: en una encuesta del Instituto Apoyo de octubre de 2004, 63 por ciento de los jóvenes urbanos expresaron intenciones de emigrar en cinco años. Estimados recientes calculan que 15 por ciento de los emigrantes en 2005 tenían entre 18 y 25 años de edad (Altamirano 2005).

¿Cómo enfrentar estos retos y satisfacer esta demanda? Se precisa de mecanismos nuevos, flexibles, inmediatos y temporales. Si bien para lograr los cambios de fondo en las tres áreas mencionadas se requieren políticas de largo alcance que transformen el sistema educativo, mejoren los términos de intercambio comercial, creen leyes laborales adecuadas y hagan posible la reforma del sistema penitenciario y de justicia, existe una oportunidad real de introducir simultáneamente políticas de corto plazo que faciliten el logro parcial, pero significativo, de estos objetivos. Para esto, es necesario impulsar la oferta de oportunidades, atendiendo las necesidades inmediatas de los jóvenes de hoy. Se trata de un paquete de políticas de «transición» mientras se avanza en los cambios estructurales de más largo alcance necesarios en los sectores de educación y salud y que probablemente han de tomar de cinco a diez años en hacerse realidad.

¿Cómo construir capacidades, generar oportunidades, reducir vulnerabilidades y promover la participación en el corto plazo? Aquí se intenta dar unas pautas de política cuyos objetivos sean: (i) mejorar las destrezas y capacidades de los jóvenes y, por ende, sus oportunidades para obtener un empleo rentable de manera rápida y flexible; (ii) reducir su vulnerabilidad e incrementar la seguridad ciudadana; (iii) promover una mejor correspondencia entre las destrezas adquiridas y las demandas del mercado laboral para desincentivar la migración; y (iv) crear espacios de participación en los que se les dé voz a los jóvenes para atender sus necesidades específicas en un ambiente atractivo para ellos.

En este capítulo se hace un breve análisis de la situación de la juventud en el Perú, se realizan algunos estimados de los costos sociales y económicos asociados con la deserción escolar y los actos delictivos y de violencia que afectan principalmente a los jóvenes, y se proponen recomendaciones de política que minimicen los riesgos antes mencionados y la

3 Véase INEI 2004.

exclusión de los jóvenes. Cabe aclarar que se enfatizan posibles soluciones para jóvenes que están al margen del sistema educativo formal y, en ese sentido, los cambios de política necesarios en este sector son tratados en forma limitada. El capítulo se enfoca en propuestas y mecanismos que puedan ponerse en práctica rápidamente y que promuevan la responsabilidad compartida del sector público, el sector privado, las ONG y los propios jóvenes para mejorar la calidad e impacto del gasto público en este segmento de la población.

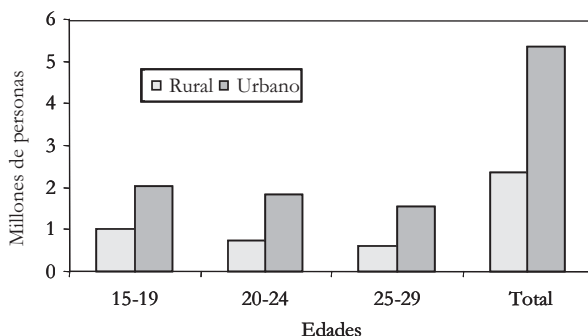
Más específicamente, las políticas que se proponen incluyen: (i) la creación de oportunidades que favorezcan la creatividad, el compromiso y la productividad de los jóvenes; (ii) la expansión de programas exitosos dirigidos a los jóvenes (ProJoven, Perú Emprendedor) y de propuestas para articular y mejorar la efectividad de los programas existentes, haciéndolos más accesibles a través de un sistema de certificación e información; (iii) la formación y educación de los jóvenes con programas de becas, especialmente para secundaria y centros o programas de formación de alta calidad, para jóvenes de zonas geográficas pobres; (iv) mejorar la articulación de los servicios e iniciativas públicas, privadas y comunitarias, sobre la base de la concentración de estos servicios y actividades en un punto central o en barrios pobres; y (v) promover la participación y consolidación de esfuerzos mediante un Fondo de Desarrollo para la Juventud que sirva para un «mercado de oportunidades». Esto es, un mercado de subproyectos dirigidos y manejados por jóvenes o para jóvenes que serán seleccionados por concurso y cumplan una serie de requisitos, como la necesidad de asociación entre grupos de jóvenes, el sector público y el sector privado. Los subproyectos deberán estar orientados al logro de los tres objetivos indicados: capacitación, oportunidades y participación con resultados concretos y mensurables.

II. La situación de los jóvenes

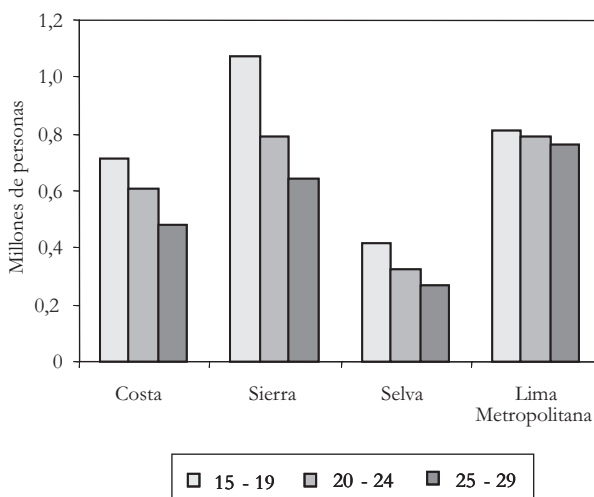
¿Quiénes son los jóvenes del Perú? ¿Qué hacen, dónde y cómo viven?

El Perú tiene aproximadamente 7,6 millones de jóvenes. De ellos, unos 5,3 millones viven en las áreas urbanas y 2,3 millones en las zonas rurales. En Lima habitan 2,3 millones de jóvenes, y Lima Metropolitana concentra a más de 40 por ciento de la PEA joven nacional. La PEA joven se ocupa principalmente en la rama del comercio y los servicios no personales. El menor número de jóvenes —un poco más de un millón— vive en la selva. Por género, 51,5 por ciento de los jóvenes son hombres y 48,5 por ciento, mujeres (véanse los gráficos 2 y 3).

A pesar de que tienen muchas características en común, los jóvenes constituyen un grupo heterogéneo, con diferentes necesidades, que dependen, sobre todo, del lugar donde viven. Los jóvenes que más se benefician por tener mayor acceso a la educación, la salud y a buenas fuentes de trabajo son los que habitan en las zonas urbanas de clase media y clase alta, en particular en Lima. Los jóvenes más vulnerables viven en los barrios marginales de las áreas urbanas, muchos de los cuales han migrado de las provincias. Estos son los que tienen menor acceso a una buena educación, muestran altas tasas de

Gráfico 2. Población juvenil según área de residencia

Fuente: INEI, ENAHO 2004.

Gráfico 3. Población juvenil según región natural

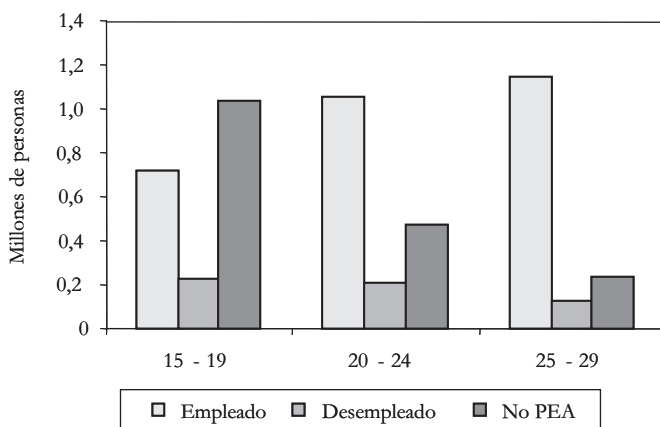
Fuente: INEI, ENAHO 2004.

desempleo y tienden a caer en acciones de violencia urbana. Las necesidades de los jóvenes rurales son, principalmente, poder contar con un mejor acceso a la educación, un empleo generado por ellos mismos o uno mejor remunerado, y tener una participación más activa en el desarrollo de sus comunidades. Este análisis se centra en los mencionados segmentos vulnerables de jóvenes urbanos y rurales, más que en los jóvenes de clase media o alta que cuentan con mayores oportunidades.

La pobreza es predominantemente urbana y preponderantemente joven (CEPAL/CELADE 2000). El 47 por ciento de los jóvenes peruanos son pobres, con un nivel de escolaridad más bajo que el promedio de la región, con una elevada probabilidad de

iniciar una familia tempranamente y con altos niveles de vulnerabilidad y riesgo. Esto repercute en el desarrollo social y económico que pueden lograr, puesto que esas características inciden en el potencial de ingresos y en la posibilidad de emplearse en un trabajo digno. Las estadísticas demuestran que iniciar una familia tempranamente o no completar la educación básica incrementa la probabilidad de emplearse en un trabajo con bajo nivel remunerativo. En consecuencia, los jóvenes pobres se encuentran en una situación de desventaja y tienen mayor posibilidad de dedicarse a actividades como la delincuencia, el pandillaje, la drogadicción y la prostitución, que representan un costo importante para la sociedad (véase el gráfico 4).

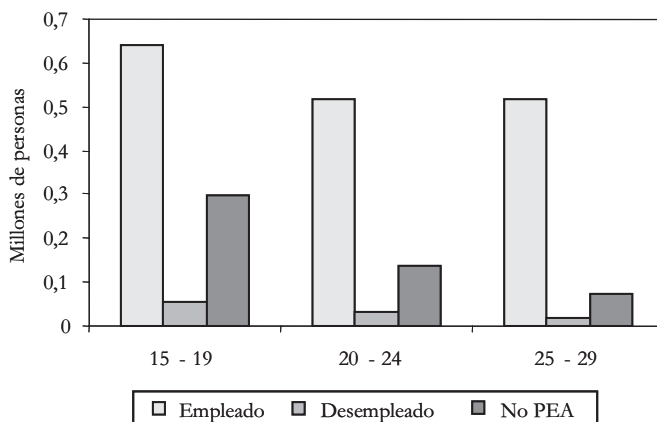
Gráfico 4. Ocupación de la población juvenil en las áreas urbanas



Fuente: INEI, ENAHO 2004.

Como ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos, los jóvenes peruanos enfrentan altas tasas de desempleo. En el Perú, el desempleo de la PEA juvenil es 1,6 veces más alto que el desempleo global de la PEA urbana y dos veces más que el desempleo en el grupo etario de 25 a 44 años. Se estima que 22 por ciento de los jóvenes peruanos no trabajan ni estudian y, por lo tanto, no generan ingresos ni acumulan capital humano para el futuro (Descos 2003). Debido a la baja escolaridad, un gran número de jóvenes obtiene empleos de escasa productividad o de mala calidad, y la experiencia que acumulan puede no servir para un trabajo de mejor categoría.

Uno de los principales problemas de los jóvenes pobres del Perú es el adelanto en el inicio de una familia. Aproximadamente 16,1 por ciento de los jóvenes en el Perú ha iniciado una familia antes de ser adultos (18 años). Existe una correlación directa entre el inicio prematuro de una familia, el bajo nivel de educación y los bajos ingresos. Mientras solo 9,1 por ciento de los jóvenes que han terminado la universidad empiezan una familia antes de los 20 años, el porcentaje sube a 32,5 por ciento en jóvenes sin educación. Los jóvenes que logran completar sus estudios escolares y tardan en formar una familia incrementan sus posibilidades de obtener un empleo o de conseguir un mayor

Gráfico 5. Ocupación de la población juvenil en las áreas rurales

Fuente: INEI, ENAHO 2004.

ingreso económico promedio que aquellos que no lo hacen. Existen, sin embargo, marcadas diferencias en la frecuencia con la que se inicia una familia a edad temprana según las regiones. El embarazo adolescente en la sierra y la selva casi triplica el encontrado en Lima. Esto se explica en gran parte por el reducido acceso a la educación en las zonas de la sierra y la selva. El embarazo adolescente contribuye con el 15 por ciento de la mortalidad materna, y esta es el doble que la tasa de mortalidad materna de mujeres de 20 años o más.

La mayor cantidad de víctimas de un robo o de un intento de robo y de diversos actos de violencia son jóvenes. La violencia tiene múltiples causas y es el resultado de factores endógenos y exógenos: familias fracturadas, escaso control social, pobreza, desempleo, baja escolaridad, haber crecido en un ambiente de violencia, entre otros. Independientemente de cuál sea la causa de la violencia, esta ocurre con mayor frecuencia entre los jóvenes, sea como víctimas, sea como perpetradores. En el área urbana es mayor la incidencia de hechos delictivos en los hogares donde hay jóvenes. En el Perú ha habido un incremento significativo del número de arrestos por actos delictivos y del número de pandillas. La tasa de adolescentes encarcelados se incrementó de 18,9 por ciento a 26,5 por ciento entre 1995 y 2000. De la población juvenil en correccionales, 93,8 por ciento son varones que tienen entre 15 y 17 años de edad (Descos 2003). Por otro lado, existen aproximadamente quinientas pandillas con más de 12 mil integrantes con una edad promedio de 15 años.

¿Están los jóvenes del Perú listos para un mundo cambiante?

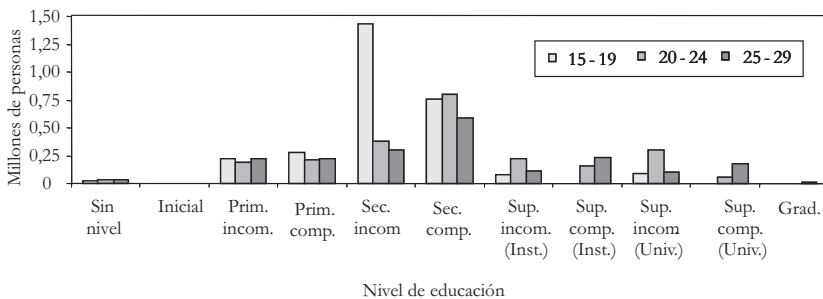
Hace apenas veinticinco años, la tercera parte del comercio mundial consistía en productos primarios. Hoy día esta proporción es apenas 10 por ciento. La mayor parte de la demanda actual es una demanda de productos cuya elaboración requiere conocimiento y

tecnología. El comercio mundial de productos de mediana y alta tecnología se expandió de 33 por ciento a 56 por ciento del comercio total mundial en ese lapso. Una nueva economía ha surgido rápidamente, y se sustenta en el uso universal de la informática y en el manejo de la información, las telecomunicaciones y nuevas tecnologías productivas. Estos cambios tecnológicos están reduciendo a gran velocidad los costos del comercio y de la comunicación global, y están fomentando la globalización de manera inexorable.

Los países que no han invertido lo suficiente en educación y tecnología, como es el caso del Perú y de la mayoría de los países de América Latina, han visto crecer la brecha económica entre ellos y las naciones más ricas. Si bien el desarrollo económico se debe al uso de factores como el trabajo y el capital, alrededor de 50 por ciento del crecimiento en los países ricos o en los tigres asiáticos se explica por el incremento de la productividad. Este crecimiento de la productividad es impulsado por la inversión en nuevas tecnologías y en el capital humano, que se potencia por medio de la educación. En este entorno, es imprescindible responder de manera ágil promoviendo el uso de nuevas tecnologías, extendiendo la calidad y la cobertura de la educación e invirtiendo en la nueva generación. Desafortunadamente, el Perú enfrenta aún importantes retos para poder responder a estas nuevas demandas, y la brecha que hay que cerrar es bastante grande, sobre todo en materia de calidad de la educación.

Aunque ha habido un notable incremento de la cobertura de la educación básica, este ha ido acompañado de un deterioro de los estándares educativos de las escuelas. Para la mayor parte de los jóvenes, la educación básica y completar la escuela secundaria determina su futuro nivel de ingresos, productividad y oportunidades de empleo. La educación, particularmente en escuelas y colegios estatales, donde los más pobres asisten, es deficiente. Los resultados de las pruebas aplicadas por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad Educativa (LLECE) y los de CRECER (Ministerio de Educación) en el año 1998 encuentran brechas notorias y estadísticamente significativas entre el rendimiento en las escuelas estatales y las no estatales. Ello, sumado a la «brecha digital», constituye la mayor barrera para la inserción de los jóvenes peruanos en el mundo globalizado (véase el gráfico 6).

Gráfico 6. Nivel de educación de la población juvenil



Fuente: INEI, ENAHO 2004.

La baja calidad de la educación contribuye de manera decisiva a la deserción escolar de los jóvenes pobres. Un 28 por ciento de los jóvenes no termina la secundaria. Si bien algunos la dejan para trabajar y complementar los ingresos familiares, muchos la abandonan por considerarla irrelevante en su vida o por el maltrato al que los someten las autoridades, y terminan involucrándose en actividades de alto riesgo (violencia y criminalidad) o en relaciones sexuales prematuras que reproducen la pobreza familiar. Por otro lado, los centros de educación ocupacional (CEO) y los institutos superiores tecnológicos (IST), establecidos para facilitar la capacitación de los jóvenes, concentran sobre todo a individuos con secundaria completa y dejan fuera a un gran número de desertores escolares.

La calidad de los CEO y de los IST también es deficiente. Estos centros forman una amplia red de adiestramiento ocupacional con cursos de corta duración y con un impacto incierto. Se estima que alrededor de 166 mil jóvenes de entre 14 y 25 años de edad se matriculan anualmente en los CEO estatales. De ellos, 88,1 por ciento provienen de estratos bajos o medio-bajos. En 2001, 39 por ciento de los jóvenes capacitados con secundaria completa habían asistido a los CEO. Un 10 por ciento de la población económicamente activa ha participado en estos cursos; sin embargo, se considera que su impacto es modesto, y así lo demuestran las evaluaciones de impacto parcial realizadas. La mayor parte de los jóvenes que logran insertarse en una actividad económica lo hacen en trabajos de escasa productividad y de baja remuneración. Así, a pesar de la expansión económica de los últimos años, la tasa de empleo formal se ha mantenido virtualmente estancada hasta el año 2004, con una recuperación destacada en 2005 especialmente en las zonas urbanas. Por otro lado, la participación de la microempresa en el empleo juvenil se ha triplicado. De esta manera, el crecimiento de la tasa de empleo se ha concentrado en ocupaciones de calidad regular o mala en microempresas y con altos niveles de inestabilidad y rotación.

El gasto público en la juventud a través de programas de capacitación, preparación de jóvenes fuera del sistema educativo formal y provisión de servicios sociales es altamente fragmentado. Existe un sinnúmero de programas dispersos a cargo de diversas instituciones públicas centrales y locales, de manera que medir su impacto, eficiencia y efectividad, ya sea en forma parcial o agregada, resulta difícil. Se calcula que el Perú cuenta hoy con más de 2 mil programas de capacitación en el sector público, privado y no gubernamental. En el primero de ellos figuran 112 programas y proyectos, que representan 5 por ciento del Presupuesto de la República, y que se implementan a través de trece ministerios, principalmente los de Salud, de la Mujer y Desarrollo Social, de Educación y de Trabajo y Promoción del Empleo. Además de su dispersión, se constata una duplicidad de esfuerzos. Se trata, por lo tanto, no solo de una cuestión de monto de inversión, sino, y principalmente, de la calidad y eficiencia del gasto específicamente en focalización de beneficiarios y operación territorial.

No existe una evaluación del costo-beneficio del gasto estatal en educación ocupacional. El Estado gastó alrededor de 188.200 millones de soles en educación ocupacional en 2002. El 96 por ciento del gasto total se destinó a cubrir los rubros personal y obligaciones, de manera que hay una clara tendencia deficiente en el gasto de bienes y servicios y en la formación de capital. Los costos per cápita se han reducido de 34 nuevos soles por alumno en 1997 a 15 nuevos soles por alumno en 2002. En ese año aproximadamente

1.900 instituciones operaban como CEO, de las cuales 43 por ciento eran estatales. En los últimos cinco años ha habido una fuerte expansión de los CEO privados (38 por ciento), mientras que la oferta de CEO estatales ha aumentado en 15 por ciento. A pesar de que el número conjunto de CEO e IST estatales se ha mantenido constante, el gasto en bienes y servicios se ha reducido casi a la mitad, y el gasto en la formación de capital, a la cuarta parte. Los CEO estatales muestran severas deficiencias en equipamiento y tecnología. Todas estas estadísticas apuntan a un deterioro de la calidad e impacto de estos centros educacionales y a una alta ineficiencia del gasto público en cuanto a la preparación del capital humano joven. Asimismo, la evidencia en el Perú y en otros países muestra que la capacitación ocupacional impartida por instituciones estatales no tiene efectos significativos sobre el desempleo de los individuos. La ausencia de un sistema de certificación para asegurar la calidad de los centros de capacitación permite la proliferación de oferentes sin garantía de calidad.

Sin embargo, existen programas de capacitación ocupacional, basados en la reforma educativa de 1982, que han tenido impactos positivos. Entre estos, cabe destacar el Programa de Autoempleo y Microempresa (PRODAME), el Programa de Capacitación Laboral Juvenil (ProJoven),⁴ el Programa Juvenil de Consolidación del Empleo (PROFECE), y varios otros como el Programa de Apoyo a Jóvenes Emprendedores y el Programa de Formación de Líderes Empresariales ejecutados por el Colectivo Integral de Desarrollo (CID) con financiamiento del Fondo Nacional de Capacitación Laboral y Promoción del Empleo (Fondoempleo), así como el Programa Perú Emprende. Estos programas ofrecen modelos apropiados para promover la capacitación de los jóvenes y su inserción en el mercado laboral. El Servicio Nacional de Adiestramiento y Trabajo Industrial (SENATI) tuvo un gran éxito inicialmente y estimuló la creación de varios centros gremiales de adiestramiento. El SENATI sigue operando con éxito; la capacitación que ofrece brinda certificación ISO 9.001 e ISO 14.001, lo que lo ubica a la vanguardia en capacitación ocupacional. Sus egresados tienen mayor demanda en el mercado laboral, lo que muestra su impacto en el desempleo y en la capacidad de ir cerrando la brecha tecnológica. Algunos de estos programas, como ProJoven y los programas del CID, han sido evaluados y han demostrado resultados positivos en lo que respecta al incremento de ingresos y el desarrollo personal de los participantes. Sin embargo, no existe una evaluación global de este segmento de oferta educativa que sirva de base para una política que promueva una mayor eficiencia en el gasto destinado al desarrollo de capital humano.

En el Perú, completar la educación básica (primaria y secundaria) tiene un impacto positivo en el nivel de ingresos, pero no es suficiente para garantizar la inserción en el mercado laboral. La evidencia de otros países muestra que completar la escuela secundaria es esencial para poder participar en la fuerza laboral y ampliar las posibilidades de mejores ingresos futuros. En el Perú, sin embargo, los estudios secundarios aseguran un promedio superior de ingresos (12 por ciento) comparado con aquellos que no han

4 Diversas evaluaciones del programa ProJoven demuestran resultados favorables para los participantes, como 6 por ciento de aumento en inserción laboral, 18 por ciento de mayores ingresos y una tasa de retorno de 20 por ciento.

Recuadro 1. Convenios de capacitación y prácticas preprofesionales, convenios de formación laboral juvenil y convenios de aprendizaje promovidos por el Ministerio de Trabajo

Los ***convenios de capacitación y prácticas preprofesionales*** tienen por objetivo brindar capacitación técnica y profesional a estudiantes y egresados de universidades e institutos superiores que necesiten complementar su formación teórica para obtener el grado profesional. En la práctica, la empresa contrata a los jóvenes por un tiempo variable menor de 36 meses, les asigna tutores o supervisores así como un seguro que cubra los riesgos de enfermedad y accidentes, y se compromete a pagarles una remuneración no menor que la mínima por un horario de trabajo que no exceda las ocho horas. Estos convenios no originan un vínculo laboral, y no existe un número máximo para la contratación de practicantes en las empresas.

Los ***convenios de formación laboral juvenil*** tienen como finalidad proporcionar conocimientos teóricos y prácticos en el trabajo a jóvenes de entre 16 y 25 años de edad para incorporarlos a la actividad económica en una ocupación específica. La duración de estos convenios es de un máximo de tres años en la misma empresa, y el número máximo de jóvenes que se puede contratar bajo convenios de formación laboral juvenil no puede exceder el equivalente a 40 por ciento del total del personal en planilla. A este programa califican todos aquellos jóvenes que no han seguido estudios técnicos o superiores o que, teniendo estudios técnicos o superiores, no los han concluido. Hay evidencias de que las empresas utilizan este tipo de convenios como una modalidad de contratación con menores costos laborales no salariales.

Los ***convenios de aprendizaje*** buscan capacitar a jóvenes en determinados oficios técnicos. Mediante estos contratos, el aprendiz se obliga a prestar servicios en una empresa por tiempo determinado a cambio de que esta le proporcione los medios para adquirir formación sobre la ocupación para la que ha sido contratado. El empleador deberá además abonarle una asignación mensual que no debe ser inferior a la remuneración mínima vital. Para poder celebrar un contrato de aprendizaje, el individuo debe haber concluido por lo menos los estudios primarios y tener entre 14 y 24 años de edad. Por lo demás, esta modalidad no genera relación laboral alguna, y el aprendiz no tiene derechos laborales, con excepción de su afiliación a la seguridad social. En el caso de la rama industrial, el proceso de aprendizaje debe realizarse en el SENATI.

Fuente: Desco 2003.

completado estos estudios, pero tienen un impacto negativo en la posibilidad de encontrar empleo. Posibles explicaciones para esto son: (i) el mercado no ofrece suficientes plazas de trabajo para estudiantes con educación secundaria (y en algunas ramas, con educación universitaria); y (ii) la nueva economía requiere capacidades y destrezas que van más allá de lo que el colegio secundario ofrece a los estudiantes. En todo caso, la

experiencia internacional demuestra que el nivel secundario es el requisito mínimo para poder adoptar nuevas tecnologías. Al mismo tiempo, la falta de disponibilidad y de acceso de los jóvenes peruanos a nuevas tecnologías como parte integral de la educación y capacitación, limita el cierre de la brecha tecnológica.

A pesar de estas deficiencias, los jóvenes peruanos adoptan rápidamente nuevas prácticas, en especial de comunicación y expresión cultural. El Perú ocupa el octavo puesto en el nivel de penetración de la Internet en América Latina y el número 50 entre los primeros 65 en el mundo. La facilidad de los jóvenes para adoptar nuevas tecnologías y su capacidad para ser receptores abiertos al cambio les da una ventaja comparativa para convertirse también en **actores estratégicos del desarrollo**. Sin embargo, el diferencial de acceso a estas tecnologías entre los ricos y pobres amplía la brecha de inequidad. Durante 2002 se estima que, del total de jóvenes, 21,3 por ciento hizo uso del servicio de Internet en una cabina pública. Si se considera el ámbito geográfico, 29,5 por ciento de los jóvenes que residen en el área urbana han utilizado una cabina pública de Internet, mientras que en el área rural este porcentaje es de apenas 3,4 por ciento. Esta situación subraya el problema de la oferta tecnológica en el Perú.

¿Cuáles son las consecuencias de una juventud pobre, no preparada y desocupada?

La delincuencia, la violencia y el conflicto son comunes entre los jóvenes de bajos ingresos, en lugares de alta densidad poblacional e inestabilidad familiar. En el Perú, como en el resto de América Latina, la violencia es perpetrada sobre todo por hombres jóvenes provenientes de barrios urbanos pobres. Del mismo modo, son los jóvenes las principales víctimas de los robos e intentos de robo. Los factores que contribuyen a esta situación son las altas tasas de desempleo juvenil, la impunidad del sistema de justicia (penal y correccional) y el fácil acceso al alcohol, las drogas y las armas de fuego. Todos estos factores están ligados a la pobreza que, a su vez, incide en la baja escolaridad. Los jóvenes con bajos niveles de educación que abandonan el hogar a una edad temprana tienen tasas de fertilidad más altas que sus contrapartes con mayor educación. El resultado de esto es la concentración y reproducción de la pobreza. Los jóvenes de los barrios urbanos pobres y los jóvenes rurales son afectados por la exclusión social y la vulnerabilidad al riesgo.

Las formas en las que se puede manifestar la violencia y el conflicto en el Perú son distintas, pero en todas ellas los jóvenes, especialmente los hombres, tienen un rol protagónico, sea como víctimas, sea como perpetradores. En 2004, 55 por ciento (11.433 individuos) de la población penal (20.918 individuos) pertenecía al rango de edades entre 18 y 30 años comparado con el 29 por ciento que representa a los jóvenes del total de la población del Perú. Asimismo, encontramos que nueve de cada diez jóvenes menores de edad (entre los 15 y 17 años de edad) se encuentran en correccionales de Lima, con incrementos significativos cada año. De esta población, 93 por ciento eran hombres y 7 por ciento, mujeres. Los jóvenes comprendidos entre los 15 y 17 años ingresan en las correccionales principalmente debido a robos. Del total de la población juvenil en correccionales, 44 por ciento se encuentra en Lima, donde, a su vez, existe una mayor incidencia

Recuadro 2. Jóvenes emprendedores y creadores de microempresas del Colectivo Integral de Desarrollo

Desde 1999, el Colectivo Integral de Desarrollo ha realizado el Programa de Calificación de Jóvenes Creadores de Microempresas. El eje central del programa es el desarrollo de capacidades para crear y gestionar eficientemente una unidad productiva que sea sostenible en el tiempo y que, en consecuencia, pueda generar puestos de trabajo permanentes. Este programa se realizó en Arequipa, Cajamarca, Huancayo, Lima, Piura, Sicuani y Huancavelica. Al principio estuvo dirigido a jóvenes de 15 a 25 años de edad, y luego se expandió a personas menores de 35 años.

El objetivo del Programa de Calificación de Jóvenes Creadores de Microempresas es contribuir a elevar la tasa de permanencia en el mercado laboral y la capacidad de generar puestos de trabajo por jóvenes de bajos ingresos creadores de microempresas.

El programa tiene dos subprocesos: uno es el concurso «Haz Realidad tu Negocio», dirigido a jóvenes con ideas de negocio y que quieran implementarlas, y el otro las convocatorias complementarias dirigidas a jóvenes con un negocio en funcionamiento y que haya sido creado como máximo un año antes.

Los ganadores del concurso obtienen un premio en efectivo como incentivo y luego son invitados a participar en el programa, y los participantes de las convocatorias complementarias solo son invitados a participar en el programa sin mediar concurso. El programa contempla tres módulos diferenciados sobre gerencia, capacitación y pasantías.

En una evaluación independiente del proyecto se demostró, mediante técnicas econométricas, que este programa apoyó de manera efectiva el establecimiento y sostenibilidad de iniciativas empresariales de los jóvenes. Asimismo, se encontró que las empresas de los jóvenes beneficiarios generan mayor empleo que aquellas del grupo de control. Además, se halló que luego del programa los beneficiarios tenían ingresos superiores a los del grupo de comparación.

Fuente: Parodi 2003.

de hechos delictivos en hogares con jóvenes. Según la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), en 2001, 5 por ciento de los hogares limeños sufrieron algún hecho delictivo, comparado con 3,5 por ciento en hogares sin jóvenes. El problema de la delincuencia, ya sea por robos en la calle, peleas entre pandillas, peleas callejeras, agresión sexual, drogadicción, alcoholismo o prostitución, está presente en muchos de los departamentos del Perú. Según los datos de la ENAHOG, más de 50 por ciento de los hogares en Lima, Huancavelica y Loreto reportaron que algún miembro de su familia sufrió algún acto delictivo en 2001. La incidencia de la agresión sexual es un fenómeno prevaeciente en Lima y en Loreto. La violencia contra la mujer en Lima es una de las más altas comparada con la de varias ciudades latinoamericanas.

Las pandillas juveniles atraen principalmente a jóvenes de familias desintegradas, que encuentran en la banda el principal espacio de socialización. Los estudios sobre comunidades urbanas pobres proveen evidencia sobre la relación entre la destrucción del capital social y la violencia. Con la migración y la disolución de las familias, los jóvenes buscan un entorno social que afiance su identidad. Las pandillas encuentran en la violencia una manera rápida de resolver conflictos, obtener recursos y ganar aceptación. Se calcula que en Lima existen más de quinientas pandillas con un total de 12 mil integrantes y una edad promedio de 15 años. La encuesta de victimización del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) mostró que 26 por ciento de las personas que fueron atacadas en 2001 por motivos no económicos fueron víctimas de pandilleros. Existen varios ejemplos de programas exitosos de trabajo con pandillas que han logrado reinsertar a los pandilleros en actividades sociales productivas; sin embargo, esas intervenciones son aún limitadas en comparación con la magnitud del problema.

La delincuencia y la violencia tienen altos costos sociales y económicos que constituyen una barrera importante para el desarrollo. Y aunque existe un vacío relevante en la contabilidad de los costos sociales y económicos de la violencia, se puede encontrar cálculos comparativos entre diferentes países latinoamericanos que muestran que en 1997 el costo de la violencia para el Perú, tanto en costos directos (hospitalización, gasto público de prevención, daños materiales) como en costos indirectos (pérdida de productividad, gastos en seguridad), alcanzó 5,1 por ciento del PBI (aproximadamente 3 mil millones de dólares en términos nominales). Si bien este porcentaje del PBI es considerablemente inferior al de Colombia (24,7 por ciento), El Salvador (24,9 por ciento), el Brasil (10,5 por ciento) y Venezuela (11,8 por ciento), los costos han ido aumentando cada año debido al incremento en las infracciones contra el patrimonio. Estas se incrementaron de 35,8 por ciento en 1997 a 44,3 por ciento en 1999. Solo en las operaciones de los centros juveniles en 1997 se gastó más de 3 millones de dólares (10,5 millones de nuevos soles), con un costo per cápita de 1.500 dólares, o sea, quince veces más de lo que se gasta en capacitación por persona. El cuadro 1 muestra el costo per cápita por un criminal joven en 2003.

Cuadro 1. Costos incurridos por un criminal joven en 2003 (En dólares)

<i>Componentes de costo</i>	<i>Tipos de infracción/delito</i>	
	<i>Tipo I</i>	<i>Tipo II</i>
CV (costo de la víctima)	428,57	5.714,29
CJ (costo judicial y policial)	662,86	1.440,00
CI * T (costo de encarcelación)	218,57	3.278,57
W * T (costo de oportunidad del ofensor)	788,57	2.365,71
Subtotal	2.098,57	12.798,57
λ (número de ofensas al año)	15	3
Total del año	31.478,57	38.395,71
Costo total (US\$)	69.874,29	

Nota: tipo de cambio: US\$ 1 = S/. 3,50.

Un estudio sobre la violencia en Lima Metropolitana en 1995 calculó que su costo se encontraba entre 2,35 por ciento y 3,61 por ciento del PBI de Lima en ese año. Los costos estimados por un joven en alto riesgo durante su carrera típica como criminal bordean los 500 mil dólares. Este valor medio, multiplicado por el total de adolescentes y jóvenes reclusos en alguna dependencia correccional o carcelaria durante 2002, asciende a un costo total que representa aproximadamente 2,5 por ciento del PBI peruano en costos directos únicamente. Estos cálculos no incluyen los costos no tangibles para la víctima, como el trauma, el dolor y la pérdida de calidad de vida (Cohen 1998). Además, los costos de la violencia tienen un impacto intergeneracional con consecuencias financieras y sociales para las familias en el presente y en el futuro.⁵

Por otra parte, los jóvenes en condiciones de alto riesgo tienen mayores posibilidades de adicción al alcohol y a las drogas, como también a tener relaciones sexuales prematuras y sin protección que los hacen susceptibles de contraer enfermedades sexuales como el sida. Según cifras de la Oficina General de Epidemiología (OGE), entre 1983 y 2002 más de 2 mil casos de sida fueron registrados en jóvenes de entre 15 y 24 años. Esta cifra representa 16,2 por ciento del total de casos reportados a la OGE durante este periodo. Se estima que de los 13.301 casos de sida registrados hasta 2002 en el Perú, 75 por ciento lo contrajo durante la adolescencia o la juventud. La transmisión vertical madre seropositiva/niño/niña está ascendiendo, y la cantidad de mujeres contagiadas también (Desco 2003).

A pesar de que ha habido mejoras en las tasas de mortalidad materna desde 1996, cuando se aprecia un descenso de 80,9 a 55 muertes maternas por 100 mil mujeres para el grupo etario de 15 a 29 años, el grupo de entre 15 y 19 años tiene una mortalidad materna de 6,7 puntos más que la del grupo de 25 a 29 años. Además, la mortalidad materna del primer grupo ha disminuido apenas de 28,6 a 22,2 por 100 mil mujeres entre el año 1996 y el año 2000; mientras que para el grupo de entre 20 y 24 años hay una baja significativa de 30,4 por 100 mil mujeres en el año 1996 a 19,6 en el año 2000. Esto subraya el alto grado de vulnerabilidad de la maternidad adolescente.

III. Conclusiones

La concentración demográfica en los grupos etarios de entre 15 y 29 años que tiene actualmente el Perú y que tendrá durante los próximos diez años presenta un reto y una oportunidad para guiar las políticas de formación de capital humano hacia un incremento de la productividad nacional y hacia una reducción de la inseguridad ciudadana. La gran demanda actual para la formación de capacidades, creación de fuentes de trabajo y reducción de riesgo requiere que las intervenciones propuestas sean rápidas, flexibles y susceptibles de ser desmanteladas una vez que la demanda se vaya reduciendo.

5 Para mayores detalles, referirse a la Ley 26260, que establece la política del Estado Peruano frente a la violencia familiar. En <www.mimdes.gob.pe>, Programa Nacional contra la Violencia Familiar y Sexual.

La realidad para la juventud peruana es una de enormes desafíos; desafíos que se manifiestan en la necesidad de acceso a una educación de calidad, a la inserción laboral y a las oportunidades de participación social. El 22 por ciento de los jóvenes en el Perú no se encuentra ni en la escuela ni en el mercado laboral formal; ellos constituyen no solo un importante activo nacional desperdiciado, sino también un grupo extremadamente vulnerable a la pobreza, la violencia y el crimen. En vista de que los cambios requeridos para mejorar significativamente la calidad de la educación y para reducir la pobreza van a tomar tiempo, se precisa una política clara hoy, que reduzca los riesgos asociados con jóvenes desocupados y pobres, y que aproveche su energía, potencial y entusiasmo para contribuir con el crecimiento económico del país.

¿Cómo construir una agenda para un futuro mejor?

Aunque no se ha podido calcular los potenciales ahorros que se podrían obtener de contar con una política sobre la juventud que: (i) articule las múltiples iniciativas de capacitación disponibles y asegure el acceso a ellas; (ii) consolide iniciativas similares y asegure su calidad; (iii) cree espacios que promuevan nuevas iniciativas que respondan a necesidades inmediatas; y (iv) permita reducir los costos asociados a los comportamientos de alto riesgo o delictivos, el Consejo Nacional de Juventudes, con apoyo de la GTZ, ha trazado diversos lineamientos en la dirección correcta. Asimismo, existen varias leyes y políticas a favor de la juventud, pero su nivel de ejecución y aplicación es insuficiente e inefectivo.

Aquí se proponen algunas opciones para responder de una manera dinámica a las demandas y necesidades diversas de la juventud peruana, especialmente de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, en tres ejes fundamentales: (i) la construcción de capacidades; (ii) la generación de oportunidades; y (iii) la participación social.

(i) **CONSTRUIR CAPACIDADES.** La reforma educativa para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria es la mejor estrategia para asegurar un mejor futuro a la juventud peruana; sin embargo, es necesario adoptar políticas interinas que atiendan algunos de los problemas más urgentes:

- Establecer o ampliar el programa de becas y bonos escolares para los jóvenes de barrios urbanos pobres y zonas rurales. Este mecanismo ha demostrado ser efectivo en diversos países, pues ha ayudado a reducir la enorme desigualdad de oportunidades promoviendo el desarrollo del capital humano y aminorando la vulnerabilidad al riesgo de los jóvenes pobres. Se trata de una política que requiere gran expansión. En 2004, aun cuando el número de becas para academias, institutos, escuelas y centros de educación ocupacional aumentó en 10 por ciento, el número total llegó apenas a 942 becas estatales para estudios en el Perú (Webb y Fernández Baca 2005). Una política de expansión significativa de becas y bonos escolares para estudiantes pobres atendería varios de los graves problemas identificados en este capítulo. Se recomienda establecer una base de datos de

jóvenes elegibles para estas becas a través de un sistema como el Programa de Selección de Beneficiarios del Ecuador (SELBEN) o el Sistema de Focalización de Programas Sociales (SISBEN) de Colombia. En el caso del Perú, la base de datos del Programa Juntos podría servir como punto de partida para este objetivo.

- Promover la expansión de telecentros con asistencia técnica para el uso productivo de computadoras e Internet. Además, habría que ofrecer el programa de educación no formal dirigido a la juventud más excluida y también servicios de guía para explorar opciones y aprovechar oportunidades mediante el uso de Internet. Una experiencia exitosa es el Cyber Café⁶ para jóvenes con discapacidad visual, que ha implementado una cabina de Internet con *software* para invidentes. La Asociación de Tecnología y Discapacidad (ATECNODIS) ofrece capacitación y brinda servicios en tecnologías de la información y comunicación (TIC) para jóvenes. Entre otras experiencias resalta el programa de la Dirección General de Información Agraria (DGIA) del Ministerio de Agricultura (MINAG), «Información agraria vía Internet para agricultores del valle de Chanchay-Huaral», que capacita a 280 jóvenes de 18 a 29 años de edad en el manejo de información agraria a través de Internet. Asimismo, existe el Programa de Telecentros, Telefonía y Radiodifusión Rural e Información para el desarrollo agropecuario en la zona altoandina en municipios distritales de Cajamarca, que capacita a adolescentes y jóvenes rurales.
- Efectuar un inventario y evaluación costo-beneficio del SENATI y demás centros de educación ocupacional; establecer un sistema de certificación de los centros de capacitación y un sistema de información de fácil acceso para jóvenes usuarios que puedan buscar opciones y evaluar la calidad de la instrucción. Las primeras dos medidas servirían como línea de base para futuras reformas del sistema de capacitación ocupacional en lo que se refiere a la consolidación de programas y entidades dedicadas a la capacitación y la mejora de calidad de estas. A su vez, esto promovería la competencia y conduciría al logro de mejores estándares y resultados. La reestructuración del sistema podría hacerse con la participación directa de las entidades afectadas y con un sistema de incentivos que premie a aquellas que respondan a los nuevos retos, por ejemplo, ligando el incremento presupuestario a resultados de desempeño. Los resultados se basarían en un análisis de los costos generados por puesto de empleo creado y haciendo uso de estudios de seguimiento para evaluar la calidad de los trabajos en lo que se refiere a permanencia, remuneración, adecuación del puesto a las destrezas que posee el joven empleado, el lugar de empleo y su nivel de satisfacción; con el propósito de ir adecuando los programas conforme a los resultados. Ello permitiría determinar qué programas son los que merecen ser ampliados en el proceso de consolidación.

(ii) GENERAR OPORTUNIDADES. Consolidación y ampliación de programas de Gobierno exitosos orientados a mejorar las oportunidades de trabajo de los jóvenes (por ejemplo,

6 La iniciativa de Cyber Café ha sido premiada por la Fundación Telefónica e Intel. Actualmente se proyecta abrir nuevos Cyber Cafés.

ProJoven, Perú Emprendedor, Produce) y mejorar la articulación entre programas a través de la intermediación de jóvenes. La estrategia incluiría el establecimiento de un sistema integrado de información que facilite el acceso a la información del sistema de capacitación antes mencionado.

(iii) PROMOVER LA PARTICIPACIÓN SOCIAL, LA EQUIDAD Y LA REDUCCIÓN DE LOS CONFLICTOS. El rol de la juventud no se limita a su contribución económica potencial. Su participación en instituciones sociales es esencial para aprender a adaptarse al cambio y poder cumplir con su futuro rol en la sociedad. En el Perú existen un sinnúmero de iniciativas en las que las que los jóvenes participan como agentes de cambio y promotores de soluciones a sus problemas.

- Los jóvenes buscan un espacio para su participación, un espacio para el diálogo y el intercambio de ideas y propuestas. Los temas de mayor interés son: ética y valores; anticorrupción; vigilancia social; la transparencia en el gasto público nacional, regional y local. Existen tres tipos de participación juvenil: (1) la participación en políticas públicas —experiencias como el Proyecto Coherencia,⁷ liderado por estudiantes de las universidades San Marcos, Lima, Pacífico y Católica— permite analizar la compleja realidad del Perú desde una perspectiva interdisciplinaria, iniciar un debate con los candidatos a la Presidencia y crear consensos que permitan plantear soluciones viables a los problemas coyunturales y estructurales que afectan al país; (2) la participación en la vigilancia ciudadana, como la experiencia del Consorcio Juventud y País, que agrupa a ochos instituciones en el ámbito nacional y promueve la participación juvenil en la vigilancia social del manejo de los programas públicos. Para ello se desarrollan actividades de capacitación en ciudadanía y democracia, economía y desarrollo, liderazgo y sociedad civil; y (3) la participación juvenil como aliados en el desarrollo, como es el caso del Grupo Consultivo Voces Nuevas; por invitación del Banco Mundial, los jóvenes seleccionados revisan las operaciones del Banco y brindan sus puntos de vista, y reciben a cambio capacitación y acceden a la información corporativa. En el trabajo «La Participación Ciudadana de los Jóvenes» se propone realizar: (a) un análisis de la participación de los jóvenes, calculando el porcentaje y el grado de participación en los nuevos espacios; (b) una evaluación del factor «incidencia de los jóvenes» en la participación ciudadana; y (c) la introducción de nuevos enfoques de participación en la ciudadanía.
- Asimismo, en otros países hay numerosos ejemplos de programas de «brigadas ambientalistas», resolución de conflictos, tutela, mediación, rehabilitación y participación ciudadana.

Un mecanismo transitorio para reducir las vulnerabilidades de los jóvenes consiste en crear oportunidades para la multiplicación ordenada de programas que respondan a las

⁷ Coherencia ha celebrado una alianza con Propuesta Joven, una organización que agrupa a doscientas organizaciones juveniles.

necesidades locales y que ayuden a reducir los costos sociales y económicos de la violencia. Aquí se proponen tres mecanismos para lograrlo:

- La creación de un «Mercado de Desarrollo para las Juventudes» financiado por un Fondo de Desarrollo para la Juventud⁸ para promover la elaboración de subproyectos concursables que respondan a las tres líneas de acción aquí propuestas: la creación de capacidades, la generación de oportunidades y la participación juvenil. Los criterios de elegibilidad que se establezcan estarían orientados a incentivar la adopción de ciertos reglamentos, políticas y estándares que permitan fortalecer las líneas de acciones mencionadas.⁹
- La creación de un «Centro Social» en barrios y asentamientos urbanos de bajos recursos donde diferentes entidades públicas y privadas brinden servicios a los jóvenes (por ejemplo, servicios de información sobre educación y salud sexual, capacitación en informática, mercado de trabajo, asesoría social y técnica, entre otros), así como de espacios para la formación de redes sociales. Existen numerosos ejemplos de participación juvenil en actividades comunitarias para acciones de bien público, que les permiten afianzar su identidad y ser actores de su propio desarrollo.
- Promoción de *espacios de concertación* en el ámbito de los gobiernos municipales y los gobiernos regionales para fomentar la paz y el control de la violencia por medio de actividades destinadas a la resolución pacífica de conflictos como el programa «Mejor Hablemos» en Cali, Colombia, en el que se cuentan historias de resolución de conflictos y «Justicia para Todos» en Venezuela, en el que se ilustra la función de juez de paz empleando casos reales (San Juan 1998). Trabajos conjuntos con la Policía han dado resultados muy prometedores. En el Perú, la Policía Nacional ha venido trabajando con jóvenes vulnerables, por ejemplo, cambiando su actividad de pandillaje por programas de seguridad ciudadana o empleo en coordinación con los municipios. Algunas organizaciones no gubernamentales han realizado esfuerzos en el mismo sentido; por ejemplo, el Instituto Generación trabaja hace más de quince años con jóvenes de la calle en situación de abandono o riesgo, iniciativa fomentada por el programa «Jardineritos de mi Ciudad», hoy llamado «Chiko's Ecológicos» en coordinación con la Municipalidad de Lima y algunas empresas, brindando capacitación a más de cuatrocientos jóvenes; actualmente se emplean ochenta jóvenes en la municipalidad para trabajos de jardinería.

8 El financiamiento de este fondo podría hacerse en parte con ahorros y eficiencias logradas en una consolidación de actividades que no rinden los resultados esperados. Se complementaría con donaciones/préstamos de multilaterales, contribuciones de emigrantes interesados en apoyar actividades sociales, y mecanismos de cofinanciamiento con los mismos grupos juveniles.

9 Para una descripción más detallada del funcionamiento de esta iniciativa, véase el anexo.

Bibliografía

- Altamirano, Teófilo. 2005. Cit. por Norma Peralta en «Estiman que unos 67 mil jóvenes abandonarán el país este año». *El Comercio*, Lima, 16 de octubre. En <<http://www.elcomercio.peru.com.pe/edicionimpresa/html/2005%2D10%2D16/implima0386723.html>>.
- Aramburú, Carlos Eduardo. 2005. «La juventud: Vulnerabilidad, necesidades y oportunidades». Exposición en «Aquí lo hacemos». Encuentro Nacional de Jóvenes. Lima, Perú.
- Buvinic, M., A. Morrison y M. B. Orlando. 2005. *Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe*. Costa Rica: FLACSO.
- CEPAL/CELADE. Centro Demográfico para América Latina y el Caribe. 2000. *Population Division, Youth, Population and Development in Latin America and the Caribbean* (LC/L.1339). Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, marzo.
- Cohen, Mark. 1998. «The Monetary Value of Saving a High Risk Youth». *Journal of Quantitative Criminology*, vol. 14, n.º 1. Países Bajos (Springer).
- CONAJU. 2004. *Juventud y el Estado: La oferta de servicios públicos*. Lima: CONAJU.
- Desco. 2003. «La juventud en el Perú». Trabajo preparado para el Banco Mundial como parte de un estudio sobre juventud y exclusión social financiado por el Fondo Noruego. Lima: Desco.
- Economic Intelligence Unit. 2005. Base de datos.
- INEI, ENAHO. 2005. *Tecnologías de información y comunicaciones en los hogares 2003/2004*. Lima: Dirección Técnica de Demografía e Indicadores Sociales.
- INEI. 2004. Encuesta Nacional de Hogares 2004. Lima: INEI.
- Londoño, Juan Luis. 1998. *Epidemiología económica de la violencia urbana*. Cartagena.
- Mauro Machuca, Raúl Eduardo. 2004. *Análisis de la relación costo-beneficio de invertir en jóvenes en situación de riesgo*.
- Moreno, Martín, Eduardo Nakasone y Pablo Suárez. 2003. «Capacitación ocupacional: ¿Una oportunidad (perdida) para los jóvenes?». Trabajo preparado para el Banco Mundial como parte de un estudio sobre juventud y exclusión social financiado por el Fondo Noruego. Lima: GRADE.
- Moser, C. y C. McIlwaine. 2001. *La violencia y la exclusión en Colombia: Según la percepción de las comunidades urbanas pobres*. Washington D. C.: Banco Mundial.
- Parodi, Sandro. 2003. «Evaluación del Programa de Calificación de Jóvenes Creadores de Microempresas del Colectivo Integral de Desarrollo (CID)». Lima: Instituto Apoyo.
- Rodríguez, Ernesto. S.f. *Juventud, desarrollo social y políticas públicas en Latinoamérica y el Caribe: Oportunidades y desafíos*.
- San Juan, A. 1998. «Juventud y violencia en Caracas: Paradojas de un proceso de pérdida de la ciudadanía». En *Sao Paulo sin miedo: Diagnóstico de la violencia urbana*. Río de Janeiro: Editorial Garamond.
- Universidad del Pacífico. 1999. Base de datos sobre gastos públicos. Lima: UP.
- Webb, Richard y Graciela Fernández Baca. 2005. *Perú en números Anuario estadístico 2005*. Lima: Instituto Cuánto S. A.

Anexo

Mercado de Desarrollo para las Juventudes

El Mercado de Desarrollo para las Juventudes (MDJ) sería un fondo concursable que busca promover la competencia, identificar ideas innovadoras potenciales para una posible expansión a mayor escala y generar un espacio de intercambio de conocimientos.

El fondo del MDJ estaría conformado por ahorros y eficiencias logradas en una consolidación de actividades que no rinden los resultados esperados y se complementaría con donaciones y préstamos de agencias multilaterales y bilaterales, contribuciones de emigrantes interesados en apoyar actividades sociales y mecanismos de cofinanciamiento con organizaciones juveniles.

Tres serían las líneas de financiamiento: (i) la creación de capacidades; (ii) la generación de oportunidades; y (iii) la participación ciudadana de los jóvenes. Los criterios de elegibilidad que se establezcan estarían orientados a incentivar la adopción de ciertos reglamentos, políticas y estándares que permitan fortalecer las líneas de acciones mencionadas

Criterios generales

- Capacidad ejecutora de la propuesta.
- Consistencia entre objetivos y plan de trabajo.
- Organización y liderazgo.
- Indicadores de evaluación.

Criterios y montos por líneas de financiamiento

Creación de capacidades

- Experiencia en organización de actividades para desarrollar capacidades (talleres, seminarios, eventos de capacitación). Establecer alianzas con ONG e instituciones servirá para completar y ganar experiencia.
Monto: De S/. 5.000 a S/. 10.000.

Generación de oportunidades

- Experiencia en organización de actividades para proyectos emprendedores, de creación de autoempleo y/o MYPE.
- Planes de negocio calificados.
- Establecer alianzas con ONG e instituciones servirá para completar y ganar experiencia.
Monto: De S/. 11.000 a S/. 17.000.

Participación ciudadana

- Experiencia en la promoción y desarrollo de la participación ciudadana juvenil.

- Conocimientos de instrumentos.
- Alianzas con ONG e instituciones servirán para complementar conocimientos y ganar experiencia.

Monto: De S/. 5.000 a S/. 10.000.

FORMATO ÚNICO. Para democratizar la participación juvenil en el MDJ el concurso ofrecería un formato único a fin de facilitar la participación y que estaría en línea con los estándares establecidos.

COMITÉ DE EVALUACIÓN O JURADO. Un equipo de especialistas haría la revisión de los proyectos considerando los criterios de evaluación. Este Comité de Evaluación estaría compuesto por representantes de los sectores con programas para las juventudes, el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, Produce, MIMDES, Ministerio de Educación, Comisión Nacional de la Juventud, dos representantes de la sociedad civil y dos representantes del sector privado empresarial y juvenil.